

Diez puntos llamando a la acción sobre el financiamiento interno de la educación poscovid

Reunidos por ActionAid en julio del 2020, representantes de 190 organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil, fundaciones filantrópicas y agencias de la ONU de 55 países, identificaron 10 acciones frente a la próxima crisis de financiamiento de la educación pública dirigidas a evitar que la pandemia desencadene una calamidad educativa que afecte los proyectos de vida de toda una generación.

Nosotros los firmantes, representantes de 190 organizaciones de 55 países, respaldamos este llamado a la acción, que surgió de un seminario en línea convocado el 28 de julio del 2020 por ActionAid, con expositores claves de Unesco, Education International, la Alianza Global para la Educación, la Alianza Global para la Justicia Fiscal, ONU Girls' Education Initiative, Open Society Foundation, Wellspring Philanthropy, The Peter Cundill Foundation, con palabras de apertura del ministro de Educación de Sierra Leona. Cientos de participantes de gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, fundaciones filantrópicas, sindicatos y movimientos de países en desarrollo, agencias de la ONU y alianzas de muchos grupos de interés se reunieron para identificar soluciones ante la próxima crisis del financiamiento interno de la educación pública. Estos diez puntos llamando a la acción se basan en los problemas críticos y las percepciones que se compartieron.

Hasta ahora, el covid-19 ha expulsado de las escuelas a 1500 millones de niños y niñas, y con los sistemas de educación enfrentando una crisis devastadora en el financiamiento público, es incierto cómo muchos de ellos podrán retornar de manera segura, o qué calidad de aprendizaje podrán las escuelas proveerles, si es que lo hacen. La Unesco estima que se recortarán al menos

210 000 millones de dólares de los presupuestos de educación el próximo año, simplemente debido a la disminución de los PBI. La presión para reasignar recursos escasos a salud y redes sociales de seguridad podría recortar en un 5 % los presupuestos de educación, lo que equivale a una pérdida total de 337 000 millones de dólares en gasto educativo; y el Banco Mundial proyecta que pueden preverse en el horizonte recortes aún más profundos, del 10 %. Esto es probable, pero no inevitable. Necesitamos voluntad política, soluciones audaces y acciones urgentes para evitar que esta crisis de salud desencadene una calamidad educativa que podría afectar los proyectos de vida de toda una generación de niños y niñas.

1. DEFENDER LA PARTE DEL PRESUPUESTO QUE SE GASTA EN EDUCACIÓN

Los países en desarrollo deberían gastar al menos el 20 % de su presupuesto nacional en educación. El covid-19 no debe ser una excusa para retroceder, reduciendo la parte del presupuesto destinado a la educación, ya que ello sería una traición a la siguiente generación y una violación de compromisos sobre derechos humanos. Todos los actores internacionales de la educación internacional deberían usar sus propios recursos

e influir para incentivar a los gobiernos a mantener o incrementar la parte del presupuesto interno destinado a la educación pública.

2. INCREMENTAR EL TAMAÑO DEL PRESUPUESTO MEDIANTE ACCIONES POR UNA TRIBUTACIÓN JUSTA

Los países deben trabajar con miras a una relación entre impuestos y PBI de un mínimo del 20 %, a fin de brindar servicios públicos de calidad. El FMI estima que la mayoría de los países podrían aumentar su presión tributaria en 5 puntos porcentuales en los próximos años, lo que les permitiría duplicar su gasto en salud, educación y otros servicios esenciales. Pero la progresividad y el principio de “no hacer daño” en relación con grupos discriminados, incluidas las mujeres, deberían ser una condición previa para aumentar la presión tributaria. Después del covid, existe una gran urgencia de aumentar impuestos de manera justa y progresiva, incluso mediante el establecimiento de nuevas reglas globales para garantizar que las empresas paguen una parte justa, aumentando los impuestos sobre ganancias y riqueza excesivas, poniendo fin a incentivos fiscales nocivos (a través de los cuales los países en desarrollo pierden 138 000 millones de dólares al año), previniendo el abuso tributario corporativo (a través del cual los países en desarrollo pierden al menos 200 000 millones de dólares al año) y deteniendo otros flujos financieros ilícitos. Los actores preocupados por la justicia educativa deben conectarse más estrechamente con quienes trabajan en la justicia tributaria.

3. APROVECHAR LOS RECURSOS DISPONIBLES EN LOS TESOROS NACIONALES ACTUANDO SOBRE EL SERVICIO DE LA DEUDA

Se avecina una crisis de deuda que podría ahogar a la educación en un momento en que miles de millones de

jóvenes que viven en la pobreza enfrentan la perspectiva de un desempleo y una indigencia permanentes. Según la UNCTAD, solo entre el 2020 y 2021 los países en desarrollo se verán obligados a entregar hasta 1 billón de dólares en pagos de deuda externa, dinero que se necesita desesperadamente para la educación y otros servicios de primera línea, si queremos evitar incrementos masivos de la pobreza y la desigualdad. Por lo tanto, los líderes del G20, las instituciones financieras internacionales y los prestadores del sector privado deben comprometerse ahora a extender una moratoria sobre los pagos de la deuda a todos los países en desarrollo que la necesiten, al menos hasta fines de 2022. A más largo plazo, también debe haber un nuevo pacto sobre reestructuración de deudas: las deudas suspendidas deben ser canceladas permanentemente para que ningún país gaste más en el servicio de la deuda que en gastos en educación o salud, y se debe adoptar un enfoque más amplio para la sostenibilidad de la deuda, que considere necesidades de financiamiento a largo plazo, con negociaciones de deuda basadas en que los países inviertan en los objetivos de desarrollo sostenibles (ODS), los objetivos climáticos, los derechos humanos y los compromisos de igualdad de género, así como que donantes y acreedores se comprometan a una exhaustiva transparencia y rendición de cuentas al otorgar y obtener préstamos futuros.

4. DEJAR ATRÁS LAS DÉCADAS DE AUSTRERIDAD

En las últimas décadas, el Fondo Monetario Internacional ha fomentado políticas de austeridad en los países en desarrollo, dándole mayor prioridad a mantener baja la inflación y los déficits que a permitir que los países inviertan en objetivos de desarrollo. Hay algunas señales positivas de que el FMI está cambiando su retórica, pero, ante la crisis económica generada por el covid-19, estos cambios deben acelerarse y llevarse a la práctica.

El gasto en servicios públicos como la salud y la educación debe considerarse como parte de la infraestructura social central de un país, que debe protegerse, y las inversiones en servicios públicos de calidad deben verse como parte de la solución a la crisis y no como parte del problema.

5. RESISTIR LOS LÍMITES AL GASTO SALARIAL EN LOS PRESUPUESTOS PÚBLICOS, PARA PODER CONTRATAR A MÁS DOCENTES (Y PERSONAL DE ENFERMERÍA)

Para alcanzar las metas del cuarto Objetivo del Desarrollo Sostenible y mantenerse al día con el crecimiento de la población, solo en África se necesitan más de 17 millones de nuevos docentes profesionales para el 2030. Sin embargo, en los últimos tres años, el FMI ha recomendado a los países que congelen o disminuyan la carga salarial del sector público, a veces bloqueando involuntariamente la contratación de maestros, médicos, enfermeras y otros empleados esenciales de los servicios públicos, que se necesitan con urgencia. El coronavirus ha aumentado la conciencia de la importancia de un *ethos* del sector público y, por lo tanto, es hora de cuestionar cualquier sesgo inconsciente y reevaluar actitudes hacia el empleo en el sector público. El FMI debe revisar urgentemente sus consejos sobre políticas y las condiciones de sus préstamos en este sentido, y los gobiernos de los países en desarrollo deben explorar alternativas, considerando la inversión en docentes (y personal de salud) como un punto clave para volver a construir mejor.

6. REVERTIR EL DECRECIMIENTO DE LA AYUDA A LOS PAÍSES MÁS NECESITADOS

Es probable que la caída del PBI en todo el mundo, suscitada por el coronavirus, provoque una reducción de los presupuestos de ayuda el próximo año. Esto se suma a las tendencias previas a que los donantes utilicen la ayuda para promover sus propios intereses comerciales y de seguridad, en lugar de satisfacer las necesidades de los países más pobres. Los presupuestos de ayuda deben protegerse y redirigirse hacia los países que enfrentan los mayores desafíos. La ayuda a la educación debe ser una prioridad particular en el periodo poscovid y formar parte de una revalorización de los sistemas públicos, con una clara primacía en favor de la equidad tanto en la distribución como en la asignación de las ayudas.

7. ARMONIZAR Y ALINEAR LA AYUDA DETRÁS DEL FORTALECIMIENTO DE LOS SISTEMAS DE EDUCACIÓN PÚBLICA

En el pasado hemos visto con demasiada frecuencia cómo los desastres o las crisis nacionales se utilizan como oportunidades para dismantlar los sistemas públicos y avanzar con la privatización. Con el covid-19, esto debe ser diferente. Es una crisis global y ya está claro que la acción de los gobiernos y los sistemas públicos serán claves para la reconstrucción y reforma de la educación en la escala requerida. La ayuda de los organismos bilaterales y multilaterales debe armonizarse y alinearse de mejor manera con el fortalecimiento de los sistemas gubernamentales, siguiendo el modelo positivo de la Alianza Mundial para la Educación. Los fideicomisos y las fundaciones deben reconocer el papel crucial que pueden desempeñar para fortalecer los sistemas públicos, considerando la provisión privada como un síntoma de fracaso más que como una solución sostenible o equitativa.

8. GARANTIZAR QUE LOS PRESUPUESTOS DE EDUCACIÓN PRIORICEN LA INCLUSIÓN, LA EQUIDAD Y LA TRANSFORMACIÓN

Para volver a construir mejor es fundamental reconocer que los sistemas educativos existentes no son equitativos, excluyen a las niñas y los niños con discapacidad y perjudican a las comunidades más pobres o excluidas. Como señala el informe GEM 2020, “no se está cumpliendo la promesa de llegar primero a los más rezagados”, y “los niños con discapacidad corren un riesgo especial de exclusión de la educación”. El covid-19 podría exacerbar estas desigualdades existentes o podría utilizarse como un punto de inflexión fundamental, en el cual se aplique una perspectiva de género e inclusión a todos los aspectos de la educación, incluida la planificación, la asignación del presupuesto y del gasto, para promover la igualdad y la inclusión en el acceso, la permanencia y el logro en todos los niveles. El enfoque en la equidad y la inclusión es fundamental para lograr inversiones efectivas en educación. Con demasiada frecuencia, los sistemas educativos contribuyen a reproducir las desigualdades e injusticias dentro de las sociedades a las que sirven; no obstante, la educación tiene el potencial de ser la fuerza igualadora más poderosa dentro de una sociedad, si el sistema en sí es realmente equitativo en todos los niveles. El coronavirus nos permitirá renovar una visión transformadora para lograr sistemas educativos efectivos.



ACTIONAID INTERNATIONAL

9. AUMENTAR LA TRANSPARENCIA Y LA RENDICIÓN DE CUENTAS, COMO CLAVES PARA UN GASTO EFICAZ Y EFICIENTE

Con demasiada frecuencia, los presupuestos de educación no llegan a las escuelas de las comunidades más desfavorecidas. A menos que haya un escrutinio independiente, los presupuestos se utilizan incorrectamente o se extravían en el camino. El covid-19 ya está ejerciendo presión adicional sobre los presupuestos y los sistemas de supervisión para garantizar que se utilicen de manera transparente y eficaz. Los actores de la sociedad civil pueden asumir un papel crucial en el seguimiento de los presupuestos, asegurándose de que el dinero asignado llegue y las decisiones se tomen de manera transparente al nivel apropiado. Fortalecer las voces de la sociedad civil —y el espacio político para que esas voces sean escuchadas— es esencial. Después del coronavirus debe haber una revolución en la responsabilización pública de los sistemas educativos, tanto a nivel local como nacional; una alianza pública para que los sistemas públicos faciliten y respondan a la participación ciudadana.

10. TRABAJAR EN TODOS LOS SECTORES PARA DEFENDER LOS SERVICIOS PÚBLICOS E INVOLUCRAR A LOS MINISTERIOS DE FINANZAS

El covid-19 ha dejado más claro que nunca que los defensores de la educación deben trabajar en estrecha colaboración con los defensores de la salud y otros promotores del sector público. No lograremos avances estratégicos en el financiamiento de un servicio público

cuando se están recortando otros. Hay grandes áreas comunes de preocupación: impuestos, deuda, austeridad y fuerza laboral del sector público. Necesitamos aprender a trabajar con otros para promover discusiones estratégicas de alto nivel con los ministerios de Finanzas.

A solo diez años de la fecha límite de 2030 para los ODS, la crisis del covid-19 debe representar un punto de inflexión en la financiación de la educación. Nos comprometemos a trabajar juntos para movilizar los recursos necesarios para cumplir el cuarto ODS, utilizando recursos internacionales para expandir, en lugar de desplazar, el financiamiento nacional sostenible. El apoyo internacional puede cumplir un papel crucial cuando se utiliza para apalancar o incentivar el financiamiento interno predeciblemente necesario para lograr transformaciones reales en los sistemas públicos.

Al responder a esta crisis del coronavirus, tengamos en cuenta también los desafíos existenciales que presenta la crisis climática. Necesitamos educación pública para ayudar a forjar una nueva generación de ciudadanos globales activos que se preocupen por el desarrollo sostenible. Nos comprometemos a trabajar juntos para construir sistemas de educación pública que estén financiados de manera sostenible y que contribuyan a construir economías y sociedades que realmente puedan cuidar tanto a las personas como al planeta. 📌

Tomado de: <https://actionaid.org/sites/default/files/publications/Call%20to%20action%20on%20domestic%20financing%20of%20education%20WITH%20SIGN%20ONS.pdf>

Traducción: Esteban Rubio Arregui